SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 19 DE OCTUBRE DE 2008
Turismo 12

VIDRIERA DE PARIS



Champs-Elysées, la avenida más elegante y una de las más bellas del mundo.



Un barquito cruza la bahía de La Habana hacia los barrios de Regla y Guanabacoa.



Percusión caribeña en las calles de Guanabacoa.

POR JULIAN VARSAVSKY

LA HABANA *En los barrios de Regla y Guanabacoa*

Mi negra cubanía

Regla y Guanabacoa son dos barrios habaneros del otro lado de la bahía. Menos conocidos que los tradicionales Habana Vieja o Vedado, en ellos sobreviven las raíces de la cultura afrocubana. Una visita al santuario de la virgen negra de Regla, a una casa-templo de la religión yoruba y al imperdible Museo Municipal de Guanabacoa.

Hay una Habana muy conocida: la del céntrico casco colonial con el Castillo de El Morro y El Malecón que no por trillada pierde un ápice de su encanto. Pero también hay otra Habana con otros barrios que en las guías de turismo tienen apenas un párrafo de rigor. Esta Habana está del otro lado de la bahía, en los barrios vecinos de Regla y Guanabacoa, a donde se puede llegar navegando en la "lanchita de Regla", en auto o en "guagua" colectiva, cuyo servicio ha mejorado mucho en los últimos años.

Esos dos barrios –bastiones de religión afrocubana– surgieron a extramuros de la ciudad colonial. Y hoy en día se respira en ellos un agradable aire pueblerino, casi la antítesis de cierto acoso al turista que hay en la Habana Vieja o de la superpoblación de Centro Habana. En estos barrios periféricos tampoco hay edificios altos, así que la sensación de viaje en el tiempo tan característica de Cuba es aún más exacta. Claro que sin los caserones coloniales de la Habana Vieja ni el modernismo ecléctico de la década del '40 que la rodea, pero con autos que parecen aún más viejos y recauchutados que los que circulan por el centro de la ciudad.

La mayoría de las casas de Regla y Guanabacoa son bajas, levantadas en el siglo XIX y comienzos del XX, e incluso las hay aún de madera con muy buena manufactura. La gente de estos barrios tiene por costumbre caminar por el medio de la calle. Y un viajero curioso dispuesto a salir a buscar esa otra Habana sabrá que ya está en Guanabacoa al sentir un trueno de tambores *batás* estallando en alguna de las 14 casas templo que tiene el "barrio embrujado", también conocido como "tierra de babalaos" o "aquel donde a cada hora se sacrifica un gallo".

DEL CORAZON DE AFRICA

Guanabacoa fue fundada como *Pueblo de indios* el 12 de junio de 1554 por edicto del Cabildo de San Cristóbal de La Habana. Sus primeros pobladores fueron indígenas libres que estaban dispersos y errantes por todo el país, quienes fueron concentrados en ese lugar para ejercer un mayor control sobre ellos e inculcarles la religión católica. Siglos después, a la esencia india y española se le agregó la negra. Es decir, llegaron los esclavos. Eran esclavos cimarrones o fugitivos que se refugiaban en los palenques, territorios libres donde se reagrupaban.

¿Cómo puede un viajero sumergirse en el fascinante mundo de la santería yoruba casi pura de Guanabacoa? Por un lado, si uno observa con atención las casas de puertas casi siempre abiertas del barrio, es probable que vea un altar o algún trono de religión africana. Y también se cruzará con seguridad por la calle con varias personas vestidas totalmente de blanco, que vienen de participar en algún ritual. Pero para llevarse una estampa viva de la mística actual no hay fórmulas definidas ni posibilidades concretas de tener éxito. Se impone la necesidad de tejer estrategias intuitivas para llegar, por ejemplo, al hogar de Zenaida, el cual es también un Ile Ochá o casa-templo. Zenaida es una mujer negra de 70 años con ojos de sabia, que nos guía por este submundo extraño donde se realizan rituales al ritmo de los tambores, incluyendo sacrificios y trances profundos cuando un orisha (santo africano) ingresa en el cuerpo de una persona. En una habitación están las cazuelas donde se colocan las piedras, en las que moran los orishas. Cada piedra es de diferente forma, origen y color, y se corresponde de manera específica con determinada deidad. Luego está el "comedero", donde se alimenta al santo. Allí se descubren una serie de platos de comida, plumas, dulces y bebidas con fórmulas exclusivas para cada deidad. La sangre de los animales sacrificados se vierte sobre la piedra del santo para alimentar la "vibración" que las mantiene vivas.

Para quienes no consigan entrar a una casa-templo, el Museo Municipal de Guanabacoa es mucho más que un buen consuelo. En las diferentes salas se ven ejemplos de los misteriosos santuarios que hay en las casas, así como altares de templos más sofisticados. Allí un guía explicará que en Guanabacoa hay



Los magníficos autos de la década del '50 en las calles de Regla.


Mística afrocubana en las salas del Museo Municipal de Guanabacoa.


Jóvenes cubanas vestidas con trajes típicos en La Habana.

25 organizaciones abacuá y 14 templos instalados en casas particulares. Y cada organización tiene entre 300 y 500 miembros. Al tratarse de cultos que por tradición se practican puertas adentro, no se sabe a ciencia cierta cuántas personas lo profesan.

El museo ofrece un "baño" de prácticas politeístas de la santería de la cultura yoruba, procedente de los reinos de Togo, Dahomey y Nigeria, cuyos pobladores eran capturados y traídos a América en los barcos negreros para ser vendidos como esclavos. Aunque en su nuevo destino los obligaron a adorar el panteón católico, nunca abandonaron sus costumbres y creencias religiosas. Es decir que la raza negra comenzó a simular el catolicismo, trastrocando las imágenes. Por ejemplo, la de Santa Bárbara pasó a representar a Changó, mientras que aquel santo con muletas y llagas en todo el cuerpo llamado San Lázaro fue llamado Babalú-Ayé.

En Cuba existen hasta hoy dos religiones africanas –la Regla de Ochá y el Palo Monte–, además de otras corrientes minoritarias. Y una de las salas más llamativas del misterioso museo es la dedicada al culto de las Reglas Congas o Palo Monte. Este culto llegó del Congo y Angola y se lo considera el más primitivo de todos. Lo practican los paleros, quienes adoran a la naturaleza y a los espíritus a través de unos recipientes llamados enganga, donde clavan palos, una cabeza de toro con sus cuernos, espadas y, por sobre todo, no puede faltar algún hueso humano. En el museo se exhiben varios de esos impresionantes elementos rituales.

Según explica el guía, cuando una persona es iniciada en esta religión se le practican pequeñas incisiones en la frente y la espalda, y el hilo de sangre que brote de su piel deberá caer en el recipiente para establecer la comunicación con los dioses que van a poseerla. En diferentes vitrinas se exhiben medios adivinatorios como conchas, caracolas y cáscaras de coco, amuletos protectores, collares y tambores rituales, además de los misteriosos tronos donde las estatuas de las deidades –que nunca se ven– están cubiertas por mantas de colores como fantasmas. En las paredes están dibujados los herméticos símbolos que sirven para descifrar los elementos de la naturaleza y que el sacerdote utiliza tanto para conjurar el mal como para producirlo.

Se dice que en Guanabacoa se da la síntesis más profunda de la cubanía. Sus hijos ilustres y universales –evocados en el Museo Municipal– fueron el legendario babalao Enriquito y los músicos Rita Montaner –quien inmortalizara "El Manicero"–, el cantante y pianista Bola de Nieve y el compositor Ernesto Lecuona.

BARRIO OBRERO Desde el muelle de Luz en la Habana Vieja parte un barquito conocido como la lanchita de Regla, que cada 20 minutos cruza la bahía de La Habana colocando a sus pasajeros en otro mundo. Regla está en una zona portuaria muy bien delimitada por estar dentro de una península, lo cual propicia una fuerte identidad barrial en sus habitantes. Muchos de los obreros que viven allí son miembros de familias reglanas con raíces ancestrales en el barrio. Sus puntos de interés son el puerto y la ermita de la Virgen de Regla, un santuario sincrético muy venerado tanto por católicos como por santeros de tradición yoruba, quienes mantienen en Regla las formas más ortodoxas de esa religión.

El santuario está dedicado a la virgen negra de Regla –Jemanyá en el rito yoruba– y tiene su propia historia relacionada con el devenir político de la isla. A fines de la década del '50, pocos días antes de la procesión anual de la virgen, los jóvenes rebeldes del Movimiento 26 de Julio decidieron dar un golpe de efecto para demostrar que estaban muy activos. Así como secuestraron a Fangio tratándolo muy bien, algo similar hicieron con la Virgen de Regla. Y con tanto tino que hasta le pidieron permiso al cura para llevársela. Fue así que la procesión debió hacerse con una imagen sustituta y el Movimiento 26 de Julio fue tapa de todos los diarios. A los pocos días la virgen reapareció sin un rasguño. Y no faltó quien hablara de un milagro.

El Liceo de Regla –en Máximo Gómez y Amorín– es otro de los lugares históricos del barrio, donde todavía existe el púlpito desde el cual José Martí pronunció en 1879 su primer discurso político llamando a todos los cubanos a unirse para luchar por la Independencia.

Regla es el camino de entrada a Guanabacoa, y también otro refugio de cultura negra. La misma que el escritor habanero Miguel Barnet definió con justeza en una entrevista: "a veces se piensa que la Regla de Ochá o la Regla del Palo son simple y llanamente religiones con sistemas de adivinación, sin saber que detrás hay una riqueza literaria, musical y artística; una mitología africana que merece ser estudiada como la mitología romana y griega... una mitología que tanto ha determinado los arquetipos del cubano".

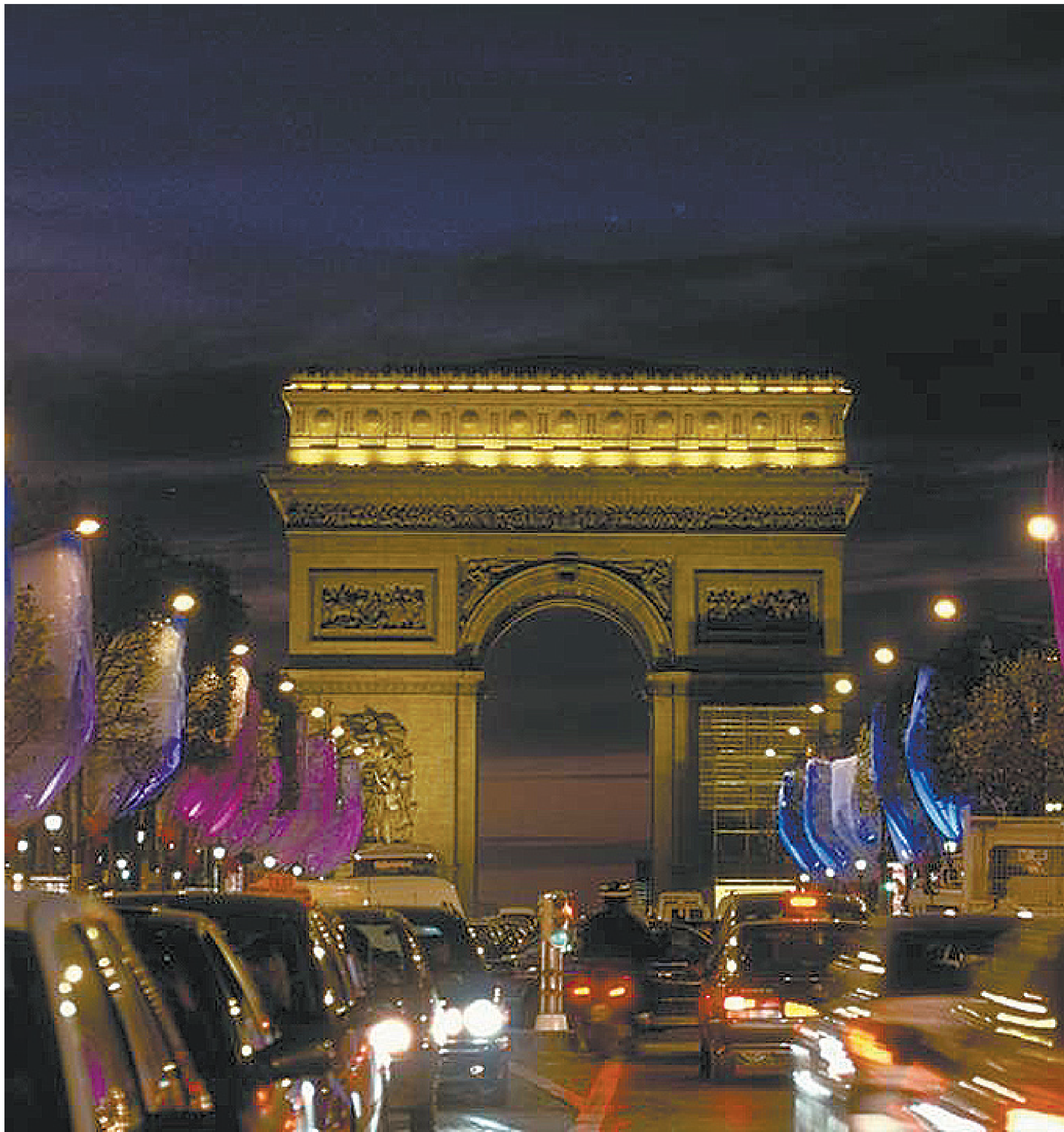
Noticiero

Abre la pesca en Lago Posadas

Desde la Dirección de Turismo de Lago Posadas, Santa Cruz, se anunció para el 1º de noviembre la apertura de la temporada de pesca de truchas, salmones, pejerreyes patagónicos y percas en las aguas de los lagos Posadas, Pueyrredón, Ghío y el río Oro. En todos los casos se permitirán dos piezas por día, y solamente podrán pescar quienes hayan obtenido su licencia en la Dirección de Turismo local. Lago Posadas, en el noroeste de Santa Cruz, es uno de los parajes menos conocidos de la provincia patagónica. Se trata de un caserío ubicado a 75 kilómetros de la Ruta 40, rodeado de montañas y lagos. Su postal más característica la dan los lagos Posadas y Pueyrredón, el primero de aguas serenas y turquesas, el segundo siempre agitadas y de un azul profundo. Además de pescar, en Lago Posadas es posible visitar numerosas estancias turísticas, realizar actividades de montaña o visitar el sitio arqueológico Cerro de los Indios.
Más datos en turismo@lagoposadas.com, o al (02963) 490260.

Fiesta sanjuanina del vino artesanal

Unas seis mil personas participaron en la 2ª Fiesta Provincial del Vino Artesanal, que se desarrolló en Pocito con dos festivales musicales y un concurso de destrezas. Organizada por la Asociación de Elaboradores de Vinos Artesanales (AEVA) y auspiciada por la Secretaría de Estado de Turismo, Cultura y Medio Ambiente y la Municipalidad de Pocito, San Juan, la fiesta fue una excelente muestra de la cultura regional, ya que amalgamó muy bien la tradición vendimial, la música folclórica y la producción artesanal en vinos, comidas y diversas manualidades. Lo más atractivo fueron los trabajadores de la vendimia, que con entusiasmo y mucha entrega mostraron sus habilidades para la cosecha en el concurso de destrezas vitivinícolas.



Vista nocturna de los Champs-Elysées, iluminados para Navidad.



El George V, uno de los cafés más antiguos, instalado en la elegante avenida desde 1931.



Parisienses y turistas en el desfile del 14 de julio por los Champs-Elysées.

FRANCIA *Postales de París*

Oh, Champs-El

POR GRACIELA CUTULI
FOTOS: G. CUTULI Y OFICINA DE TURISMO DE PARIS

La avenida más elegante, la que encarna toda la "grandeur" a la que aspira Francia y una de las más bellas del mundo. No es casualidad que se llame Campos Elíseos, el nombre del paraíso de los antiguos griegos.

Allá por los '60 Joe Dassin, uno de los románticos de la canción francesa, aseguraba que en los Champs-Elysées "al sol, bajo la lluvia, al mediodía o a medianoche, hay todo lo que ustedes quieran" ("au soleil, sous la pluie, à midi ou à minuit / il y a tout ce que vous voulez aux Champs-Elysées)". El estribillo se hizo famoso, y todavía hoy parece acompañar el ritmo incesante de los parisienses y turistas que día y noche recorren una y otra vereda de la avenida, que los franceses –pero no sólo– consideran "la más bella del mundo". Es difícil discutirle el título, como es difícil discutirle otro: es también una de las más caras, junto con la Quinta Avenida neoyorquina.

En el calendario, los Champs-Elysées marcan dos días con la piedra blanca de las fechas faustas: el 14 de julio, cuando toda París se viste de rojo, blanco y azul en recuerdo de la toma de la Bastilla, y algún día de fines de noviembre o principios de diciembre, cuando se encienden las luces navideñas y la ancha avenida se transforma, de pronto, en un concierto infinito de luces, multiplicadas en las vidrieras, en los autos y en los árboles, haciendo recordar que París es para siempre la Ciudad Luz.

Sin embargo, a lo largo de todo el año Champs-Elysées es uno de los lugares insoslayables de la capital francesa, de punta a punta, desde su comienzo, en la Place de la Concorde, hasta su glorioso final en la Place de l'Etoile y el Arco del Triunfo. Las cámaras de televisión la muestran en toda su extensión también en otra fecha señalada: el final del Tour de France, en pleno verano boreal, cuando se realiza la última etapa de la competencia ciclística. La tradición de terminar el Tour con una última carrera sobre la avenida comenzó en 1975, y desde entonces es un clásico transmitido en directo en más de la mitad del globo. Sin olvidar que el Arco del Triunfo es a los parisienses más o menos lo que a los porteños el Obelisco, de modo que allí se reúnen las multitudes que celebran victorias en elecciones, torneos de fútbol y otros eventos masivos.

EN EL COMIENZO ERA EL CABALLO Lo que hoy es el reino de los autos, hace casi dos siglos era dominio exclusivo de los caballos. En el siglo XIX, la gran actividad de la avenida se concentraba en los paseos de los jinetes que iban rumbo a los Bois de Boulogne, lo que convocaba también a toda clase de vendedores de caballos, sillas, arneses y otros accesorios: se cuenta que los Champs-Elysées eran entonces, para un humorista de la época, "la mayor conquista del caballo". Cuando le llegó al automóvil el turno de reemplazar a los cuadrúpedos, la avenida fue naturalmente su vidriera ideal: así se fueron sumando los negocios de accesorios de lujo, artículos para viajar, y numerosas compañías aéreas –allí tuvo sede Aerolíneas Argentinas– también supieron asentarse en ambas márgenes de los Champs-Elysées. Hoy prácticamente no quedan, culpa del elevado costo de tener una vidriera prestigiosa en una de las calles más conocidas del mundo: el precio de los alquileres es tan alto que prácticamente sólo pueden resistirlo los negocios del mundo textil, las embajadas u oficinas de promoción de algunos países, las automotrices y los cafés privilegiados por la historia que reciben un flujo incesante de turistas de todas partes del mundo.

Los Champs-Elysées entraron en el siglo XXI casi con la misma cara que le dieron, en el siglo XIX, el arquitecto Jacques Hittorff (a las órdenes de Louis Philippe y de Napoleón III) y más tarde el barón de Haussmann, artífice de la París moderna, de sus anchos bulevares y de los edificios elegantes de mansardas grises que reemplazaron a las laberínticas e insalubres callecitas medievales. Con él también quedó definitivamente atrás la avenida arbolada que hizo abrir en 1616 María de Medicis, prolongada en la perspectiva de las Tullerías por Le Nôtre, el paisajista del palacio de Versailles.

De una punta a la otra, el paseo lleva tanto tiempo como curiosidad tenga el caminante: un día entero podría llevar la recorrida de ambas veredas, la investigación minuciosa de las boutiques de lujo, prohibitivas para casi cualquier mortal pero no prohibidas a los ojos del simple turista, la degustación de las exquisitas especialidades dulces de Ladurée y otros pasteleros que hacen de cada bocado una experiencia sublime; y el examen de las placas que, de un edificio a otro, van jalonando de historia la avenida.

MI REINO POR UNA PERSPECTIVA Los Champs-Elysées se extienden en total a lo largo de 1950 metros, de este a oeste, con



Aquí, en el 138 de los Champs-Elysées vivió la poetisa Ana de Noailles.



La avenida desde el aire, con su magnífica perspectiva incluyendo el Arco del Triunfo.

ysées

un ancho de 70 metros. Son medidas imponentes, que ofrecen una perspectiva impresionante sobre el eje histórico del oeste parisiense, donde se alinean el Palacio del Louvre con la estatua ecuestre de Luis XIV, el Arco del Triunfo del Carrousel, el Jardín de las Tullerías, el Obelisco, el Arco del Triunfo y, bastante más allá –como para poner distancia entre el París clásico y el moderno– el Arco de la Defensa. A lo largo de las cuadras, el carácter le va cambiando poco a poco: en la parte inferior, es decir más cerca de la Place de la Concorde, se levantan teatros como el Marigny y centros de exposición como el Petit Palais y el Grand Palais, mientras a medida que la avenida sube hacia el Arco del Triunfo se van multiplicando las boutiques de lujo, los cines (todo un emblema, aunque también amenazados de extinción), salas de espectáculo como el Lido y cafés como el histórico Fouquet's. Sin embargo, no todo es glamour: la elegante avenida, que pocos días atrás se preciaba de ser inmune a la crisis financiera que amenaza poner de vuelta y media las economías del mundo, tuvo que aceptar hace años el desembarco de los arcos dorados de McDonald's, símbolo por excelencia del *american way of life* en términos gastronómicos.

Tampoco ambas veredas son iguales, al menos para los expertos que conocen cada adoquín como la palma de su mano: el lado par, o vereda norte, es aquel donde da el sol, un bien preciado en el gris invierno parisiense. No menos de medio millón de personas pasan por esta orilla –la que concentra la mayor cantidad de boutiques y negocios– cada día, mientras la circulación sobre el lado impar cae prácticamente a la mitad. Algo tiene que ver también el hecho de que las salidas del metro y el RER (una suerte de expreso regional con paradas más espaciadas dentro de París) se encuentren justamente de este lado.

UNA CALLE CELEBRE PARA HABITANTES CELEBRES

Hoy es cada día más difícil vivir sobre los Champs-Elysées; casi todos los interiores ocultos detrás de las bellas fachadas neoclásicas o las marquesinas de los locales de moda albergan oficinas. Pero no siempre fue así: quien recorra con atención ambas veredas no tardará en encontrar cuántas personalidades habitaron o pasaron alguna vez por estos edificios, en los tiempos en que no eran históricos sino nuevas construcciones en una de las más modernas avenidas de su tiempo.

Donde hoy se levanta el drugstore Publicis, el primero en su tipo en abrir día y noche en Francia, estuvo alguna vez el Hotel Astoria de París: allí tenía sus oficinas el cuartel general de las fuerzas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial, con el general Eisenhower –futuro presidente de Estados Unidos– a la cabeza. Casi enfrente, en el número 152, donde hoy está la boutique Montblanc, funcionaba a principios del siglo XX uno de los principales salones literarios de París, y muy cerca de éste se inauguró en 1928 la galería comercial Les Portiques, donde hoy se encuentran los cines UGC George V. Nuevamente del otro lado, en el número 123, funcionó después de la Liberación uno de los primeros restaurantes americanos de París. Los memoriosos recuerdan, además, que el antiguo Hotel Carlton (números 119-121), edificado en 1907, fue du-

>>>



Los exquisitos "macarons" de Paul, célebre confitería con vidriera en los Champs-Elysées.


En Santa Cruz, la 40 atraviesa lugares inhóspitos y transitarla es un todo un desafío.

>>>

rante al menos seis décadas la vidriera de Air France. Cruzando la calle, en Champs-Elysées 140, vivió la familia de la poeta Anna de Noailles, muy cerca del inmueble donde residió el pionero de los globos aerostáticos Henri de La Vaulx, que en 1900 logró el record de unir en globo París con Ucrania. En la misma cuadra tiene sede el Lido, y casi en la esquina vivía el pionero de la aviación Santos-Dumont. Seguramente no es una casualidad que a pocos metros un bellísimo edificio de fachada Haussmann sea la sede del Aviation Club de Francia. Y si algunos edificios se conservan, otros fueron destruidos, como el del número 82, donde vivió la actriz Sarah Bernhardt; o dedicados a otros fines, como el ex Hotel Claridge, que frecuentaron Clark Gable y Ray Charles, y que la Cruz Roja ocupó durante la Primera Guerra Mundial y los alemanes en la Segunda (hoy es una galería comercial, enfrente de la sede histórica de *Paris Match*, que se mudó en 1994). Lo que hoy es el Disney Store fue el Café Colisée, y donde está el Virgin Megastore –cerca de Guerlain, creador del perfume *Champs-Elysées*– se levantaba un edificio al que se cuenta que asistió Napoleón Bonaparte, para un baile de disfraces, donde fue reconocido por su costumbre de cruzar los brazos detrás de la espalda. Para concluir la recorrida, no hay un "número uno" en la avenida: pero en los Archivos Nacionales de Francia se conserva la referencia a esa dirección hoy inexistente, donde vivía Joseph Oller, productor de espectáculos y dueño del Moulin Rouge. Pero eso ya es en otro barrio de París...

SANTA CRUZ *Una travesía por la estepa*

Mítica 40

POR MARIANA LAFONT

En el extremo sur continental, la Ruta Nacional 40 atraviesa lugares inhóspitos, con pocas estaciones de servicio y alojamientos. Pero es justamente esa "inhospitalidad" su principal atractivo y transitarla es un todo un desafío. Del pueblo Perito Moreno a El Calafate, un itinerario por los paisajes más deslumbrantes de la inmensidad patagónica.

Suele decirse que los verdaderos viajeros se lanzan al camino sin rumbo ni calendario fijo y se mueven libremente en busca de aventura y descubrimiento. Para ellos, la 40 en la Patagonia es el viaje ideal. En la provincia de Santa Cruz va hilvanando algunos de sus atractivos turísticos más importantes. Hasta el año 2004, transitarla era una odisea; pero desde entonces se decidió pavimentarla y concretar un viejo sueño patagónico. Al principio no todos estaban de acuerdo, en especial románticos y nostálgicos. El ripio en Patagonia implica una vuelta al pasado. Un viaje a lugares donde el progreso va lento, los celulares más antiguos son los que mejor funcionan y donde aún se ven añejos surtidores que nos hablan de tiempos lejanos. Pese a todo, el asfalto está llegando y los días del ripio están contados.

En Santa Cruz, la 40 atraviesa lugares inhóspitos, con pocas estaciones de servicio y alojamientos. Pero es justamente esa "inhospitalidad" su principal atractivo y transitarla es un todo un desafío. Sin embargo, la recompensa es grande al recorrer cientos de kilómetros solitarios, ver paisajes maravillosos y tener una sensación de libertad incomparable. Los europeos se fascinan con esta parte de la ruta porque se sienten únicos y pequeños en medio de tanta inmensidad. Además no deja de sorprenderles sus más de 5 mil kilómetros de extensión que, para ellos, es como ir de Portugal a los Montes Urales, pasando por más de 7 países. Lo ideal es hacer el recorrido en vehículo propio para tener más libertad y parar donde se desee. Sin embargo, en verano hay excursiones y buses que también paran en el medio del camino para que los turistas corran y sientan el silencio de la estepa patagónica.

La 40 también es la vía de acceso a grandes y remotas estancias de la Patagonia dedicadas a la producción de lana. La mayoría está en lugares privilegiados por la naturaleza como La Oriental (dentro del Parque Nacional Perito Moreno), Telken (camino a Cuevas de las Manos) o Helsingfors con vista al Cerro Chaltén. Todas están preparadas para recibir turistas y compartir sus costumbres e historias de pioneros.

Cerca de Lago Posadas vale la pena visitar el Parque Nacional Perito Moreno (no confundir con el Parque Nacional Los Glaciares, más al sur), una de las reservas menos visitadas de la Argentina. Este parque con escasísima infraestructura es uno de los lugares más inhóspitos y solitarios del país, pero esconde grandes tesoros: lagos de origen glaciar, bosques de lengas, nidos de cóndores y antiguas pinturas rupes-



Bajo Caracoles. Un minúsculo poblado con un parador y dos surtidores de combustible.



Los buses suelen parar en el camino para que los turistas sientan el silencio de la estepa.


En la solitaria inmensidad de la estepa, un acogedor parador al costado de la 40.

tres. Eso sí: sus fuertes y gélidos vientos pueden ser agotadores.

DESDE PERITO MORENO Para recorrer Santa Cruz de norte a sur, una opción es comenzar en la pequeña localidad de Perito Moreno y terminar en El Calafate. Según el tiempo de que se disponga se pueden hacer más o menos desvíos hacia distintos atractivos. Partiendo de Perito Moreno se puede ir hacia el oeste (por la Ruta Provincial 43) y hacer 57 km hasta Los Antiguos o seguir por la 40 hacia el sur hasta Cueva de las Manos. La primera opción lleva a un verdadero oasis emplazado en el lago Buenos Aires (el segundo más grande de Sudamérica, luego del Titicaca). El nombre Los Antiguos es la traducción del vocablo tehuelche *I-Keu-Kenk* ("lugar de los ancianos"), aludiendo al sitio donde los viejos tehuelches pasaban sus últimos días. Esta localidad es "La Capital Nacional de la Cereza" debido a sus excelentes frutos de exportación y gracias a su benigno microclima. Las chacras (cada una con su especialidad) se pueden visitar, cosechar sus frutos y degustarlos. En Los Antiguos también hay excelentes lugares para los amantes de la pesca deportiva o se puede cruzar a Chile, a la vecina localidad de Chile Chico.

La segunda opción sigue 118 kilómetros por la 40 al sur y luego de un desvío se llega a uno de los sitios arqueológicos más importantes de Sudamérica: La Cueva de las Manos. Las pinturas rupestres están en el profundo Cañadón del río Pinturas. Su importancia radica en la belleza de sus dibujos (con más de 800 negativos de manos) y en su antigüedad. Allí habitaron grupos pretehuelches hace más de 9 mil años y por esa razón la Unesco lo declaró Patrimonio Cultural de la Humanidad. Al salir de Perito Moreno sólo los primeros 50 kilómetros son de asfalto y el resto es de ripio, que obliga ir más lento, pero también deja ver guanacos y choiques (ñandúes) al costado del camino.

PUERTA HACIA EL PASADO Más al sur está Bajo Caracoles, donde un gran cartel anuncia: "Bajo Caracoles, la puerta hacia el pasado". Y ciertamente lo es al ver esta minúscula población en medio de la nada. Sólo hay un pequeño parador y dos surtidores de combustible. Desde allí se puede tomar la Ruta Provincial 39 y hacer 70 kilómetros hasta el pueblo de Lago Posadas. Cerca de ese pueblo hay dos lagos unidos por un delgadísimo istmo: el Posadas de color turquesa y el Pueyrredón de color azul. Este tranquilo remanso nació a partir de la explotación ganadera y aún se siente el espíritu virgen y pionero de la región.

Aquí viven los Fortuny, quienes atienden una posada que antiguamente fue un típico "boliche de campo". Corría el año 1973 cuando Susana Ventura (calabresa) y Pedro Fortuny (catalán) llegaron de luna de miel, les gustó el lugar y no se fueron más. Desde entonces atienden un almacén y la posada que es, según ellos, "el único hotel en el mundo atendido por sus propios huéspedes". El edificio es histórico y por allí pasaron muchos cultores de la Patagonia que ya no están más, como Bruce Chatwin (quien sacó la foto de la ventana de *La casa del español*), Germán Sopeña y Adrián Jiménez Hutton, entre otros.

DEL CHALTEN A EL CALAFATE El tramo que va de Bajo Caracoles a Tres Lagos es el más solitario de la 40. A pocos kilómetros está el acceso al Chaltén, el pueblo más joven de Santa Cruz (creado en los '80) y ubicado en la parte norte del Parque Nacional Los Glaciares. La primera imagen que aparece, antes de llegar, es la del celeste lago Viedma con su impresionante glaciar. Con suerte (ya que siempre está tapado por nubes) se puede ver el impactante Cerro Chaltén (también llamado Fitz Roy) y, a su lado, el Cerro Torre completando una postal inolvidable. El pueblo está inmerso en un gran valle protegido por picos nevados y desde cualquier punto se ve (si las nubes lo permiten) el severo perfil del Chaltén con sus 3405 metros y su filoso pico apuntando al cielo como una gran flecha. Aquí la principal actividad es caminar y por eso es "La Capital Nacional del Trekking". Lo ideal es quedarse cuatro días para recorrer bien la zona y navegar el Viedma hasta la pared del glaciar y, si se atreve, hacer un mini-trekking sobre el hielo.

Sólo restan 225 kilómetros (prácticamente pavimentados) para llegar a El Calafate, puerta de entrada al Parque Nacional Los Glaciares y emplazado a orillas del lago Argentino. Su nombre proviene de un arbusto, típico de la región, cuyo fruto es una baya muy buena para hacer dulces y, según la leyenda, quien lo come vuelve a la Patagonia.

El parque nacional tiene una superficie de 600 mil hectáreas y de ese gran campo de hielo se desprenden 47 glaciares. Los más importantes son el Viedma, el Upsala, el Onelli, el Spegazzini y, obviamente, el Moreno. Este último ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco y es el de más fácil acceso. Se extiende sobre el brazo sur del lago Argentino, su frente tiene cinco kilómetros de largo y sesenta metros de altura. Se encuentra a 80 kilómetros de El Calafate y desde 2007 cuenta con nuevas pasarelas que permiten apreciarlo desde todos los ángulos.

La recta final de la 40 pasa por las localidades fronterizas de 28 de Noviembre y Río Turbio, luego se despega de la cordillera para culminar en la costa patagónica, en Cabo Vírgenes, donde está el kilómetro cero. Cuando se creó, en 1935, la Ruta 40 se dividió en dos sectores: Norte y Sur, y el cero estaba en la ciudad de Mendoza. Pero desde 2004 se lo trasladó a Cabo Vírgenes, punto extremo austral del continente americano. ✺

CONSEJOS PARA TRANSITAR "LA 40"

- Epoca recomendada: de octubre a abril. Enero y febrero son los meses más transitados.
- Viajar en un auto propio (preferentemente 4x4).
- Llevar como mínimo 2 ruedas de auxilio (el camino de ripio puede estropear los neumáticos).
- Llevar un bidón de combustible (pueden pasar cientos de kilómetros desde una estación de servicio a otra).
- Cargar combustible en todas las estaciones que se encuentren (por más que se tenga más de la mitad del tanque).
- Llevar víveres y abrigo (bolsa de dormir) por si hay algún desperfecto con el auto y hay que pasar la noche en la ruta.
- La 40 en micro: dos empresas realizan el trayecto Bariloche-El Chaltén, de noviembre a abril.

- Taqsa: servicio regular, sin guía. Terminal de ómnibus de Bariloche, local 3 (02944) 42-3081 www.taqsa.com.ar
- Chaltén Travel: transporte y guía. Sarmiento 559 8º Frente, Buenos Aires. Tel.: (011) 4326-7282. contacto@chaltentravel.com www.chaltentravel.com

- Informes: http://www.turismo.gov.ar/esp/menu.htm >> Ruta 40
- Mapa virtual: http://www.turismo.gov.ar/esp/atra/ruta/cd/mapa.html

Noticiero

Birdwatching en Esquel

La Secretaría de Turismo de Esquel invita a la segunda edición del "Curso de observación de aves silvestres", destinado a diferentes actores del sector turístico y público en general. Esquel, que ya desarrolla el producto con múltiples estrategias, como una *Guía de aves de la ciudad y alrededores*, y colabora con Esquel Aves, un espacio dedicado a las aves silvestres que habitan la zona, a cargo de los expertos Javier De Leonardis y Maria Pía Floria, quienes también brindar servicios turísticos en el área específica. "El objetivo es que los asistentes puedan determinar a qué especies corresponden las aves observadas en las salidas de campo, conocer la biología y ecología local, predecir qué aves son accesibles en determinados ambientes y describir sus comportamientos", explicó Florencia Aversa, secretaria de Turismo de Esquel. Algunos contenidos de la segunda edición del curso tendrán que ver con la clasificación y sistemática; vocalización y sonidos; áreas naturales; vuelo y migración; dieta, polinización y dispersión; y reproducción y nidificación, entre otros. Informes e inscripción a los teléfonos (02945) 454656 (02945) 15506341, por email a: esquelaves@gmail.com o en el sitio web: http://esquelaves.blogspot.com



Entre las columnas de Efeso, un texto en griego tallado en un gran bloque de piedra.


El anfiteatro griego tiene una capacidad para 24 mil espectadores.

POR PABLO DONADIO

TURQUIA *Efeso, una joya grecorromana*

Escrito en la piedra

En cercanías del mar Egeo, las ruinas de la antigua ciudad de Efeso atesoran legendarias historias. Grandes personajes como Alejandro Magno, el filósofo Heráclito y hasta la propia Virgen María habrían habitado su suelo. Un recorrido por calzadas de mármol entre los fabulosos restos del Templo de Artemisa y el anfiteatro griego. Y, también, escrituras grabadas en la piedra que sobrevivieron al paso de los siglos.

Los pies de San Juan se habrían detenido ante la atenta mirada de María, en el mismo lugar por donde hoy desfilan cientos y miles de turistas. El apóstol pescador habría llevado a la madre de Jesús –por pedido expreso de su hijo– hasta esa tierra para construirle la casa donde la Virgen vivió hasta su muerte. Este sitio es hoy, naturalmente, mucho más que viejas rocas.

Efeso está a 20 kilómetros de Kusadasi, en Turquía. Muchos relatos verídicos y alguna que otra fábula (aunque a veces resulta difícil saber cuál es cuál) subyacen en las legendarias ruinas. Se sabe que fue fundada por los griegos en el siglo XI a.C., aunque una leyenda les atribuye su origen a las amazonas. Fue en el pasado una de las doce ciudades jónicas sobre el mar Egeo, y los restos del templo consagrado a Artemisa (uno de "los" lugares a recorrer) fueron distinguidos como una de las Siete Maravillas de la Antigüedad, junto a las pirámides de Giza y otros monumentos arqueológicos. Muchos coinciden, además, en que la ciudad fue un importante centro religioso, cultural y comercial. Proveedor de una inagotable fuente de historias, Efeso atrapa a los visitantes con una escenografía deslumbrante en la que destellan, además del templo, un teatro griego, la primera biblioteca del mundo y nada menos que la casa donde habría vivido la Virgen María.

POR LA AVENIDA DE MARMOL Efeso gira en torno del templo de Artemisa (Diana para los romanos), una obra dedicada a venerar a la diosa griega. Unos 120 años después de su construcción, iniciada por el rey Creso de Lidia, el templo fue destruido por Heróstrato la misma noche en que nació Alejandro Magno. Casualidad o puro mito, cuando Alejandro entró a la ciudad (que no tuvo más remedio que entregarse a él de inmediato) ofreció pagar todos los gastos de la reconstrucción, pero los efesios alegaron que no era correcto que un dios levantara un templo a otro dios. Así, con astucia y hábil oratoria, impidieron que el conquistador se hiciera cargo del templo de "su" diosa.

En la actualidad, en medio de las ruinas centrales todavía permanece en buen estado una enorme calzada de mármol que fue conocida como "la avenida santa". Caminando sobre ella se llega a la primera biblioteca del mundo, cuya perfecta fachada descansa sobre 16 columnas. Se trata de una de las obras más espectaculares de la antigüedad, construida por el consejo de la ciudad como monumento a Julio Celsus Polemeanus. En los nichos del primer piso, unas estatuas simbolizan las cualidades de Celsus: la sabiduría, la ciencia, la fortuna y la virtud. Frente a lo que debió haber sido el lugar donde se leía y se discutían obras (algo así como un auditorio) se encontraron restos que narran la victoria de Marco Aurelio y Lucio sobre los partos. Hoy, esos restos están en Viena.

Hacia el otro extremo del camino de mármol aparecen los vestigios del ágora comercial, custodiada en su tiempo por señoriales columnas a ambos lados. No muy lejos, otra maravilla deja perplejos a quienes sólo han visto por TV un típico teatro griego. También perteneciente al período helénico y más tarde restaurado por los romanos, ese abanico escalonado es ahora, como en tiempos grecorromanos, un espacio donde se brindan espectáculos y conciertos al aire libre, como el Festival Internacional de Efeso. Desde la grada superior del auditorio, a unos 30 metros de altura, se ve perfectamente el dibujo del escenario sobre el cual los actores y poetas se dirigían a un auditorio de 24 mil espectadores. Algunos hasta aseguran que allí tuvo la oportunidad de predicar San Pablo, en momentos en que el cristianismo comenzaba a expandirse por toda la región.


Dieciséis columnas sostienen la fachada de la gran biblioteca de Efeso.

AUGE Y DECLINACION En el siglo VI a.C., el soberbio templo de Artemisa, que fascinaba a los habitantes, atrajo también a filósofos como Heráclito y a poetas como Calínico e Iponaso, quienes dedicaban obras a la diosa. Dicen que el florecer artístico de Efeso, y su fama de polis próspera y con peso político, llevó a Creso de Lidia a incorporarla a su reinado en 560 a.C. Luego vendría el paso de Alejandro y tras él, cerca del 300 a.C., el dominio de Lisímaco junto a todo el reino de Antígono. Bajo ese gobierno se produjo la mayor transformación de la ciudad: Efeso fue trasladada a las laderas de los montes Coreso y Pion, donde hoy se ubica, para resolver de una vez para siempre los problemas que provocaban las inundaciones. Se construyó una muralla de varios kilómetros y se pobló hasta ser una verdadera ciudad helenística, quizá la más poblada de Anatolia. En ese pasa-manos interminable que vivieron muchas ciudades de la antigüedad, Efeso se vio beneficiada bajo el dominio de Roma con obras públicas que mejoraron notablemente el bienestar de sus habitantes. Lo más notable sin dudas fue un sistema de suministro de agua de varios kilómetros, con numerosos baños y fuentes, canalizado a través de un acueducto desde el río Marnas.

Antes de que Augusto asumiera el poder, Mitridates VI llegó a Efeso tras invadir Jonia y mandó a asesinar (aproximadamente en el 88 a.C.) a todos los romanos que vivían en "la provincia de Asia" y se negaban a pagar los impuestos. El exterminio de 80 mil personas se conoce como las "Vísperas de Efeso", y es una sombra que la antigua ciudad carga sobre sí. Reconquistada por Roma, Augusto la nombra capital de la provincia de Asia en lugar de Pérgamo. Hacia el siglo III d.C. comienza un período de declive a manos de los godos, que saquean la ciudad y el templo de la diosa. Finalmente, la ciudad helenística no pudo renacer de los ataques de las tribus árabes que sufrió a lo largo de los siglos VII y VIII, y su tiempo de esplendor quedó en el recuerdo.

Hoy, los expertos dicen que el sitio arqueológico de Efeso no ha sido excavado por completo y que se espera, aunque cueste creerlo, aún más. Más maravillas legendarias como el teatro, la biblioteca y los restos del fabuloso templo de Artemisa.

LA CASA DE MARIA

Con la expansión del cristianismo en Efeso, sus símbolos comienzan a instalarse al igual que las historias sobre sus personajes. En las cercanías de la ciudad se consagra una basílica a la Virgen María, y los efesios pasan de generación en generación la versión que asegura su presencia allí. También que los restos del apóstol Juan fueron enterrados en una pequeña iglesia construida sobre la colina cercana al templo de Artemisa. Pero la historia más fascinante gira sobre una pequeña casa de dos habitaciones donde María habría vivido sus últimos años de vida. La pequeña edificación fue descubierta a finales del siglo XIX, a unos 400 metros de altura en la montaña Bülbül, y tres pontífices la han visitado en el último siglo. Para llegar hay que ascender unos nueve kilómetros hasta el sector donde se habría asentado el grupo pioneros de cristianos, pasando la puerta superior de Efeso. En la actualidad la casa ha sido restaurada con piedras de la zona, siguiendo las líneas de las viviendas de esas épocas. Se encuentra rodeada de árboles y tiene un importante patio de lajas.